

LA PRENSA ERUDITA EN AGUASCALIENTES EL CASO DEL PERIÓDICO *EL INSTRUCTOR*¹

L.L.H. Francisco Javier Fernández Martínez*

I. INTRODUCCIÓN

Hasta ahora, en Aguascalientes, contamos con una historia parcial de nuestra cultura. Esta investigación se propone dar el primer paso para la configuración del panorama literario de la región, mismo que dará cuenta de las características de la sociedad que, por diversas circunstancias, no contemplan otras disciplinas. Es necesario comenzar dicha configuración con las publicaciones periódicas del siglo XIX, pues anteriores investigaciones han demostrado que el principal difusor literario y de conocimiento de otras disciplinas de tal época fue el periodismo (Perales, 1957 y Ruedas, 1996), ámbito idóneo para la expresión de posiciones individuales y de grupos relacionados con una multitud de aspectos de la vida de una región o un país. El objetivo principal de este trabajo es rescatar el material literario que aparece en *El Instructor* (1884–1907), analizarlo críticamente y poner al alcance de los especialistas y del público interesado la obra de autores hidrocálidos que tuvieron influencia decisiva en la cultura regional y nacional. El objetivo, para esta primera etapa de la investigación, es determinar la importancia del positivismo en el ámbito cultural de Aguascalientes a finales del siglo XIX para, posteriormente, definir cómo se refleja ésta en *El Instructor*.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se ha desarrollado analizando la producción literaria publicada durante el siglo XIX

la producción literaria publicada durante el siglo XIX bajo la perspectiva de la filología y algunas teorías de la literatura, como la sociocrítica.

Para reconstruir la historia literaria de la entidad, se debe comenzar por el análisis de la obra publicada en el siglo XIX. La razón por la que inauguramos nuestro estudio en esta época se sustenta en que para entonces Aguascalientes contaba ya con los elementos sociales básicos para la producción literaria (Gómez Serrano, 1988). Así lo constata la aparición en 1850 de *La Imitación*, primer periódico literario.

Si bien el periódico finaliza su vida un poco más allá del primer lustro del siglo XX, he de señalar que, tratándose éste de un trabajo académico y didáctico, histórica y literariamente consideramos siglo XIX hasta antes del movimiento armado de 1910.

Ahora bien, el motivo por el que se eligió un periódico es que otras investigaciones nos han mostrado que el principal difusor literario y de conocimiento de varias disciplinas del siglo XIX fue el periodismo.² La prensa cumple un papel imprescindible como material fundamental para la comprensión de la historia cultural de un país en el plano literario, artístico o ideológico. Por diversas cuestiones, muchas de ellas fortuitas, hay materiales hemerográficos que no encuentran salida en los libros. Son estas fuentes hemerográficas en donde se encuentra un ámbito idóneo para llevar a cabo una política cultural; para la apertura de debates estéticos e ideológicos; para la expresión de posiciones individuales y de grupos relacionados con una multitud de aspectos de la vida de una región, un país o del mundo, además de tener la inmediatez del momento, a diferencia de los libros, que muestran sus repercusiones y destino en el mediano o largo plazo.

Elegimos específicamente *El Instructor* por el interés filológico que despierta y también por cuestiones metodológicas, pues es éste la única fuente completa, de larga vida y con el carácter de “científico y literario” que se encuentra, deteriorado por el maltrato continuo, en el Archivo Histórico de Aguascalientes (AHA). No descartamos el estudio de otras revistas y periódicos

¹ El artículo corresponde al proyecto de investigación Rescate Hemerográfico, Análisis literario y de las implicaciones sociales de *El Instructor. Periódico Científico, Literario y de Avisos*: Publicación Aguascalentense del siglo XIX.

² Tenemos como parámetros para realizar esta investigación los anteriores trabajos de rescate hemerográfico de María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Mario Schneider con *El Iris* (1826); de Ana Elena Díaz Alejo y Belem Clark de Lara con *La Ilustración Potosina* (1869); de Huberto Batis con *El Renacimiento* (1869); de Sergio Márquez Acevedo con *El recreo de las Familias* (1838); de Fernando Tola de Habich con *El Año Nuevo* (mismo año), y de Fernando Curiel con *Tarda Necrofilia*, la segunda revista Azul, sólo por mencionar algunos, además de distintas historiografías que sobre la literatura mexicana se han hecho desde el siglo pasado.

* Profesor-Investigador del Departamento de Letras. Tel: 01 (4) 910-84-90. E-mail: ffernandez@correo.uaa.mx

contemporáneos a dicha publicación, aun cuando sólo se encuentran en el AHA algunos números sueltos.

Hasta el momento se ha realizado: la clasificación de los géneros; los índices por autores y obras; la investigación del ámbito nacional y regional en el que surge *El Instructor*; se ha definido el sistema literario en Aguascalientes en el siglo XIX; se ha elaborado una primera panorámica regional en cuanto a publicaciones literarias; se ha estudiado la publicación en cuanto a sus objetivos y formato. Todo esto ha permitido un análisis del periódico en su contexto histórico-social y definir el motivo de su surgimiento a través de hechos, ideas y cultura. En la segunda etapa de la investigación se llevará a cabo la realización de apéndices bibliográficos, tanto de obras de los propios colaboradores como de las que revelan sus recurrencias, preferencias, los fundamentos de su estética y sus apoyaturas críticas; así como la notación completa que permita reconstruir la época, identificar a sus protagonistas y el contexto en el que vivieron.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El objetivo, para esta primera etapa de la investigación, es determinar la importancia del positivismo en el ámbito cultural de Aguascalientes a finales del siglo XIX y definir cómo se refleja en dicho periódico.

Se podría decir que *El Instructor* fue el principal órgano difusor de varias disciplinas para sustentar un ideario filosófico, político y educativo del grupo porfirista en Aguascalientes, y, por lo tanto, este periódico muestra un nuevo discurso pleno de sugerencias en busca de una transformación cultural acorde al Positivismo; sin embargo, habría que matizar esta aseveración.

Si hacemos un balance de los contenidos de dicho periódico observaremos que refleja claramente lo que indica su título: la intención de ofrecer un caudal de conocimientos y preceptos, de informaciones dadas para el manejo de una disciplina u objeto de manera didáctica, título muy acorde al momento en el que surge: en una época que juzgamos en mayor medida inspirada en las ideas positivistas proclamadas por una élite social.

En el primer número de dicha publicación se indica su objetivo: "[...] llenar las aspiraciones del que tiene ambición de saber [...] educar al niño, ilustrar a la mujer, fomentar el amor al estudio y a la virtud, popularizar las ciencias y conocer sus aplicaciones más importantes y más recientes en las artes y la industria [...]"; aparecen también aquellos que sostuvieron y

encabezaron dicha publicación: El Dr. Jesús Díaz de León (editor y jefe de Redacción), Alejandro Vázquez del Mercado (secretario de Redacción), Jesús Aguirre y Fierro, Blas Elizondo, Manuel Gómez Portugal, Alcibiades I. González, José Herrán, Tomás Medina Ugarte (todos ellos en la Redacción), Gabino Álvarez, Luciano Galván, Jesús F. López, Luis Mora del Castillo, Jacobo Méndez de León, Aurelio Padilla y Francisco S. Silva (como colaboradores). Posteriormente fueron incrementándose éstos, así como los integrantes del cuerpo de redacción.

Cada ejemplar está compuesto esencialmente por una sección científica, una sección literaria, artículos, gacetilla y algunos avisos. Hasta este momento notamos un mayor peso por parte de la sección científica y los artículos de divulgación de tema científico (formen o no parte de aquélla).

Asimismo, revela el desarrollo evolutivo del periódico, el cambio de nombres que tuvo a lo largo de su vida. A saber: fue *Periódico Científico, Literario y de Avisos* en su primer año; en el segundo, *Científico y Literario*; de 1886 a 1898, se le agregó el título de *Consagrado a la difusión de las Ciencias Agrícolas y sus ramos anexos*; de 1903 a 1905, cambió a *El Instructor. Consagrado a la difusión de las ciencias físicas y naturales, de la lingüística, filología y literatura clásica* y el último lustro de su vida tuvo el nombre de *Publicación Científica, Literaria y de Filología*.

Decía que para fines del siglo XIX Aguascalientes contaba ya con elementos sociales y materiales que hacían posible la conformación de un sistema literario.

Antonio Cándido sostiene que para que exista un sistema literario, es decir, para que surja un conjunto de obras relacionadas entre sí por denominadores comunes que le dan cierto aspecto a partir de sus características dominantes, es necesario que se conjuguen en un tiempo y un espacio: 1) un conjunto de productores literarios más o menos conscientes de su papel; 2) un conjunto de receptores, formando los diferentes tipos de público, sin los cuales la obra no vive; 3) un mecanismo transmisor (de modo general un lenguaje, traducido en estilos) que liga unos a otros. De no ser así, aun cuando pudieran surgir obras valiosas, únicamente podríamos hablar de manifestaciones literarias.

Martyn Lyon dice que en el siglo XIX hubo una alfabetización masiva: En Alemania el 88 % de la población estaba alfabetizada en 1871; en Gran Bretaña, el 63 %; en Francia se tiene el dato que el 30% de las mujeres leían. Las novelas, que como género alcanza su apogeo en esta época, logran tirajes de 1000

a 1500 volúmenes. En 1870, las ediciones más baratas de Julio Verne obtenían tirajes de 30 000 ejemplares. La reducción de la jornada laboral y la ampliación de la educación se vio acompañada por el papel sustancial que la mujer le otorgó a esta nueva etapa en la que el público lector se incrementó de manera importante. Aun cuando se carece de datos similares sobre nuestra región, bien podríamos conjeturar que Aguascalientes se vio inmerso en este fenómeno en menor medida, aun cuando se tratara de ciertos círculos sociales. Si realizamos una panorámica por las letras de Aguascalientes a partir del siglo XIX — desde la aparición de *La Imitación* en 1850 hasta *El Instructor*; pasando por *El Duende* (1851), *La Cotorra* (1861), *El Porvenir* (1877), *El Año Nuevo* (1886), *Bohemio* (1900), *La Bohemia* (1901), *La Provincia* (1904) y muchos más—observaremos que ya se había forjado una continuidad ininterrumpida de escritores conscientes de ser partícipes en un proceso de formación literaria que habría de establecer una tradición continua de estilos, temas, tópicos y preocupaciones, además de ser la base de ese esfuerzo para ya no la construcción, sino el desarrollo del país. En este contexto fue *El Instructor* el máximo alarde que a finales del siglo pasado se hacía de las letras en nuestra entidad. Tuvo dicho periódico una importancia relevante que habría que recuperar para una mejor comprensión de esta época y de lo que era considerado literario en ese momento, además de la importancia *per se* de la publicación como proyecto ilustrado.

Jesús F. López, en su colección de artículos llamada *Pot Pourri* (1897), opinaba que este periódico desgraciadamente era subestimado. Decía: “[...] podríamos asegurar que muy pocos en el continente pueden igualarle [y] triste es que [...] sea más conocido y alabado en el extranjero que en nuestra misma patria [...]”

Si nos enfocamos al aspecto estrictamente literario que posee *El Instructor*, los índices por obra y por autor revelan que los géneros literarios más cultivados era la poesía, el cuento y el ensayo, y los autores más prolíficos en estos tres géneros eran Jesús Díaz de León, Manuel Gómez Portugal y José Herrán. Estos escritores, y más que escritores, humanistas, del siglo XIX deben ser vistos como gente comprometida con un proyecto cultural, político y pedagógico.

Hay que tomar en cuenta que el concepto de literatura en el siglo XIX estaba basada en algo más que sólo la bella expresión. Para superar juicios preestablecidos y lugares comunes, debemos entender nuestra literatura como un proceso en el que no podríamos conceptualizar este fenómeno si no

atendemos a las circunstancias que vivía el país. En el siglo XIX la literatura era considerada la expresión moral del pensamiento de la sociedad.

Vemos pues que la literatura era la creación y conformación de una tradición cultural; era un medio idóneo para crear un universo funcional que contrarrestara el mundo cambiante y lo definiera, pues el caos social y político que había padecido México no llevaba a nada. La literatura era vista como elemento estabilizador y ejemplificador de la sociedad.

El movimiento encabezado por *El Instructor*, se convierte en aspiración tangible; en la posibilidad de crear un México intelectual. De esta manera dicha publicación se convierte en el espacio en donde el escritor, el científico y el intelectual en general configuran una nueva identidad, se hacen conscientes de la importancia de su actuar y, simultáneamente, van adquiriendo dominio sobre la política local, pues al adherirse a la ideología porfirista positivista, elaboran la conceptualización de experiencias y aspiraciones relativas a una esfera de la cultura.

La condición del hombre de letras de finales del siglo XIX no consistía sólo en escribir obras literarias; un escritor que se encierra en sus creaciones de manera ególatra, que se empeña en la búsqueda de reconocimiento o que sólo nutre su fantasía, no tiene cabida en este México decimonónico. Con el arribo del momento finisecular, llega también el momento en que el escritor deba asumir su compromiso de engrandecer a su nación, pero ahora en su etapa de orden y progreso. El escritor, además de tomar un fragmento de la realidad mimetizándolo, volviéndolo artístico con predominio de la inteligencia, debe ahora dilucidar ante sus lectores las cuestiones trascendentes de carácter histórico, político, filosófico y artístico que están en el mundo que lo rodea.

IV. CONCLUSIONES

Las publicaciones periódicas son materiales imprescindibles para comprender la historia cultural de un país, ya que ciertas secciones de los periódicos representan un lugar privilegiado para llenar un espacio y simultáneamente satisfacer una necesidad que no encuentra salida en los libros. Es en los diarios donde se puede observar de manera fehaciente el acontecer en la coyuntura misma de fenómeno que hace la historia. Ya se ha comprobado que un diario posibilita un estudio interesante:

1. Posibilita las intervenciones exigidas por la ocasión; por lo tanto:
2. Es un sitio ideal para llevar a un escenario la política

cultural, para la apertura de debates estéticos e ideológicos, para la expresión de posiciones individuales y/o de grupo relacionadas con gran número de aspectos vitales de una región, país o del mundo.

3. Todo lo anterior en un contexto en el que la actualidad de los temas son requisitos indispensables (Corral, 1994).

A partir de la coyuntura que presenta un entramado discursivo, aunque un tanto velado, que se manifiesta: la problemática de su momento; las propuestas y posiciones ideológicas, las costumbres intelectuales y las relaciones de poder o de adquisición de prestigio en el campo de la cultura.

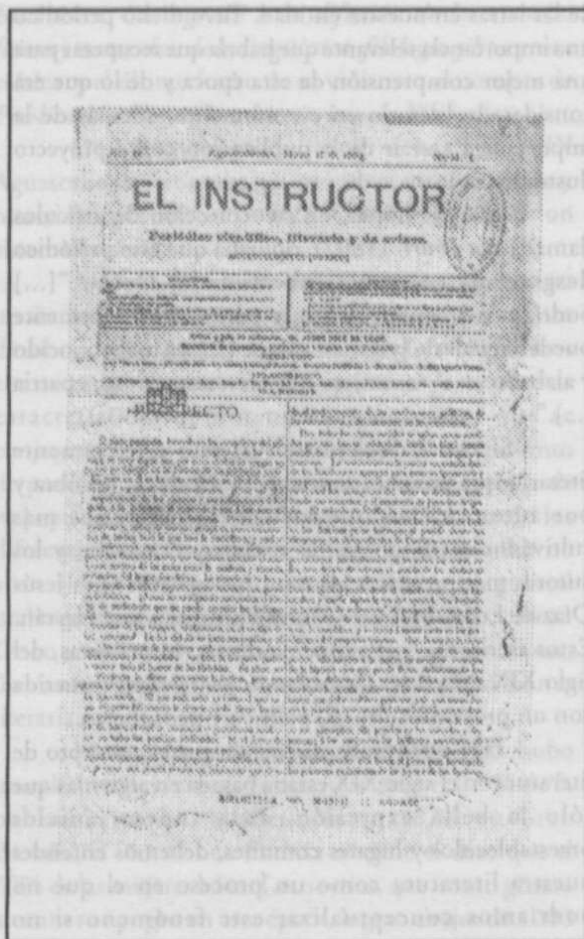
Por ahora, nos interesa resaltar un aspecto: la relevancia del positivismo en el ámbito cultural de Aguascalientes a finales del siglo XIX y su correspondencia con *El Instructor*. Es sumamente importante señalar que si bien fue el positivismo la corriente filosófica de más peso en la época, no fue la única en México. Nuestra nación tuvo dificultades para poner en práctica este modelo filosófico. En realidad nos encontramos con un país que anhelaba el espíritu positivista pero que a la vez lo matizaba con otras corrientes filosóficas por la circunstancia que México vivía y por la fuerte herencia de corrientes estéticas que hacían su labor en las diversas manifestaciones literarias. Ya algunos trabajos (Zea, 1968 y 1985 y Menéndez Pelayo, 1985) dan cuenta de ello.

Es a través del análisis filológico como podemos conocer realmente al hombre en posesión de un discurso y observar cómo las ideologías se producen en éste. A partir de este estudio se prueba fehacientemente que *El Instructor* resultó ser la palestra de la corriente positivista en Aguascalientes, como se observa en su contenido.

Analizando la producción literaria publicada en el pasado más o menos remoto bajo la perspectiva de la filología y algunas teorías de la literatura (Eagleton, 1998) se observa que por Literatura se entiende algo distinto de lo que nosotros podemos percibir actualmente con esta categoría⁴.

El Instructor demuestra que el positivismo, base ideológica del nuevo orden social, tuvo que ser matizado por la herencia cultural romántica y la corriente krausista

que ejercieron una influencia significativa en la estética decimonónica aun cuando para estos años toda tendencia que se alejara del positivismo era considerada como trasnochada y carente de veracidad. De tal manera que, como herencia innegable y complemento para la vida cultural de este grupo privilegiado por el porfirismo y educado en los preceptos positivistas, encontramos varios cuentos fantásticos: *Lokman, ¿Sueño o Realidad?, El dardo envenenado*, así como otros cuentos curiosos como aquel titulado *Qué cosa es educación*; asimismo encontramos poemas cuyo título revelan una etapa transformadora en Aguascalientes. *Santa Fe Redimida, A Dios, Ave María*, que conviven con *Cantar los triunfos del saber...*, *Canto de la Ciencia y Templo de la Ciencia*, además de otros titulados *Al gran Morelos* o *Heroísmo mexicano*. Es en los ensayos y en los artículos de divulgación donde se observa más el afán por el que el positivismo podía servir directamente a cierto grupo político como instrumento para triunfar en la pugna con otros grupos. El carácter instrumental del positivismo, de su filosofía, estaba afirmando en forma contundente el derecho a la preeminencia social de la clase que representaba.



⁴ La literatura inglesa del siglo XVII lo mismo incluye a Shakespeare, al dramaturgo Webster, a los poetas Marvell y Milton que al filósofo Bacon, al teólogo Donne, que al escritor místico Bunyan. La francesa del mismo siglo incluía al dramaturgo Corneille, la producción epistolar de Madame de Sevigné, a los filósofos y matemáticos Descartes y Pascal. Para la Inglaterra del siglo XIX encontramos al ensayista y cuentista Lamb, al historiador y político Macaulay, al filósofo y economista Mill (John Stuart), pero no se les considera autores literarios a Marx, a Darwin ni a Spencer.

ANO XXIII. Aguascalientes, Méx., Enero de 1906. Sem. V.


El Instructor.

PUBLICACION MENSUAL.

CIENTIFICA, LITERARIA y de FILOLOGIA.

Editor y Director,
Dr. Jesús Díaz de León.

Dirección postal: Apartado en Correo núm. 2.



REGISTRADO COMO AUTOREA DE 2ª CLASE.

CONDICIONES.

EN EL ESTADO	EN EL EXTRANJERO	EN LOS ESTADOS
El número mensual de \$ 0.20	Por un año \$ 2.00	Subscripción por 3 años \$ 5.00
Por un año \$ 1.00	El pago en comoda vez sea.	

A los especímenes de esta publicación se les abate el 50 por ciento de 5 subscripciones hasta 10, y el 25 por ciento por más de 10 subscripciones.

Para los pedidos dirigidos a suscripciones y avisos: Señores el Admon., Ricardo Rodríguez Mora.

AGUASCALIENTES.
EMPRESA DE IMPRESION HISTORICAL MEXICO.
CALLE DE ZAVALLA LETRA.

En *El Instructor* encontramos que existen resabios de una estética que algunos califican de trasnochada, al lado de una postura positivista, lo cual

resulta significativo y esclarecedor del momento histórico, pues revela lo que Aguascalientes a finales de siglo es, pero sobre todo, lo que pretendía ser.

V. BIBLIOGRAFÍA

- CÁNDIDO, Antonio, "Formação da Literatura Brasileira (Momentos decisivos) en *Conjuntos. Teorías y enfoques literarios recientes*, México, UNAM, 1996.
- CORRÁN PEÑA, Elizabet, "La importancia del estudio de las publicaciones periódicas para un estudio de la literatura", *Jornadas Filológicas*, México, UNAM, 1994.
- EAGLETON, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE, 1998.
- GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes en la historia. 1786 - 1920*, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Mora, 1988, tomo III *Sociedad y Cultura*.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas de España. Desarrollo de las doctrinas estéticas durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1985.
- PERALES OJEDA, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX*, México, UNAM, 1957.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge [Coordinador], *Historiografía de la Literatura Mexicana del siglo XIX*, México, UNAM, 1996.
- [Coordinador] *La misión del escritor: Ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, UNAM, 1996.
- ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968
- *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, 1985

El artículo es una versión ampliada de la ponencia presentada por el autor en el *Primer Coloquio de Literatura Mexicana* (Aguascalientes, Ags., 9 de noviembre de 1998) así como del trabajo presentado por el autor y Romelia Sol Martínez en el *QUINTO SIMPOSIO ESTATAL "LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN AGUASCALIENTES"* (Aguascalientes, Ags., 25 de septiembre de 1998).